

Esfuerzo y reformas

MIQUEL ICETA

ABC, 3.06.10

Nadie discute ya la difícil situación por la que atraviesa nuestra economía que, compartiendo problemas con el resto de economías europeas, se ha visto azotada por las turbulencias financieras internacionales y está aquejada de algunos problemas específicos que arrastramos desde hace bastante tiempo. Tampoco nadie duda de que para superar esta situación deberemos realizar importantes esfuerzos personales y colectivos que a su vez requieren de no menores dosis de explicación.

En los últimos 30 años España ha realizado un progreso económico y social más que notable y nos hemos acercado a los niveles de prosperidad y desarrollo de los países más avanzados del mundo. Ha sido un esfuerzo en el que nos hemos recuperado de décadas de prostración y retraso. Nadie puede poner en duda las significativas mejoras de nuestras infraestructuras y nuestro sistema de protección social. Ese formidable avance requiere o un gran crecimiento económico sostenido en el tiempo o, como ha sucedido en los últimos años, un nivel de endeudamiento público y privado que ha acabado por hacerse insoportable.

Si queremos recuperar el crecimiento económico que necesitamos, así como la creación de empleo que lleva aparejada, y preservar nuestro modelo de cohesión social, debemos reducir con urgencia y de forma drástica el déficit de nuestras cuentas públicas a través de un gran esfuerzo colectivo que debemos intentar repartir de la forma más justa y

equitativa posible. No podemos seguir viviendo por encima de nuestras posibilidades reales.

También debemos introducir reformas. Sólo si nuestro país y nuestras empresas ganan competitividad podremos salir adelante. Con una reforma laboral, sí. Pero también con una mejor educación, una mejor formación profesional, un mayor compromiso con la investigación, el desarrollo y la innovación, y también reformando sectores como el de la energía y el transporte.

Pero el éxito de nuestro empeño no depende sólo de nuestro esfuerzo. Debemos seguir exigiendo una profunda reforma de los mercados financieros internacionales y la introducción de un gravamen sobre los beneficios que se obtienen a través del mero movimiento de capitales. Demos seguir impulsando una profunda y verdadera integración europea, que vaya más allá de la unión monetaria y de la coordinación política, hasta alcanzar la Europa federal, los Estados Unidos de Europa, que siguen siendo nuestro objetivo soñado.

Sólo unos mercados regulados pondrán la economía al servicio de la sociedad, sólo una fiscalidad justa permitirá salvaguardar nuestro modelo social, sólo una Europa unida será capaz de pesar en un mundo que no este condenado a elegir entre dos opciones: el neoliberalismo democrático o el neoliberalismo autoritario de las dos grandes potencias mundiales.